Rousseau: el mito de un filósofo racionalista y liberal

"El hombre sensual es el de la naturaleza; el hombre reflexivo es el de la opinión; éste es el peligroso" (Rousseau).

Introducción

En general[1], en las universidades (del Estado o privadas, hoy en día da igual) oímos decir que la voluntad libre y soberana posee sus bases en la Revolución Francesa, y más precisamente en sus famosos gritos de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad* que han quedado inmortalizados. Sin embargo la realidad de las cosas parece haber sido otra muy distinta de la que nos cuentan los simples manuales, por lo que el fin de estas líneas es dar un pantallazo respecto de algunas verdades que, a veces sabidas, no suelen decirse y terminan olvidándose.

Se trata de rastrear sobre el pensamiento esencial de uno de los pensadores que más ha influido en la historia política moderna: Jean-Jacques Rousseau. ¿Cuál era su pensamiento radical acerca del hombre y sus derechos? ¿vivía a la luz de lo que enseñaba?¿creía en lo que predicaba?

Alguno podrá objetar con razón: ¿por qué someter su vida y su pensamiento a juicio? La respuesta es breve: porque pretendía ser maestro de la virtud, además de sus pretensiones de ser maestro de la ética de su época.

Vida y obra de Rousseau

Nacido en Ginebra en 1712 y criado como calvinista, era hijo del relojero Isaac Rousseau, quien debió trasladarse allí desde París por abrazar la herejía calvinista. La madre del joven Jean-Jacques murió poco tiempo después de darlo a luz **("mi nacimiento fue mi primera desdicha"**, diría cuando grande); tuvo también un hermano pero no por mucho tiempo, ya que debido a su carácter salvaje, fue internado en un reformatorio. Rousseau por lo tanto fue de hecho hijo único, **"situación que compartió con muchos otros líderes intelectuales modernos"**[2]. Luego de la muerte de su padre la vida de Rousseau comenzó a ser una aventura sin tregua: solo y sin nadie en el mundo, decidió abandonar el humilde trabajo de grabador que su padre le había conseguido para buscar refugio en lo de una señora que sería al mismo tiempo madre y amante (fue por ello que se convirtió al catolicismo), la señora Françoise-Louise de Warens.

A partir de allí la vida de Rousseau fue una seguidilla de fracasos y dependencia, en especial de las mujeres. Intentó por lo menos trece destinos: grabador, lacayo, seminarista, músico, empleado público, granjero, tutor, cajero, copista de música, escritor y secretario privado. Viajó por toda Francia, pasó un tiempo en Turín y vagabundeó por las calles como un total desconocido; su vida – a pesar de él – transcurría en el anonimato más elemental hasta que un día un hecho cambió su vida: era el año 1749 y se anunciaba un concurso de la Academia de Letras de Dijon que premiaba al mejor trabajo literario; el

---

[1] Conferencia pronunciada en las "Jornadas de Derecho Natural", San Luis (Argentina) 2007.
[2] PAUL JOHNSON, *Intelectuales*, Vergara, España 2000, 17.

título del concurso era el siguiente: "*Si el renacimiento de las ciencias y las artes ha contribuido al mejoramiento de las costumbres*". Rousseau pensó que, en vez de argumentar a favor de las ciencias (como la mayoría de los intelectuales de su época haría), tendría más *marketing* decir lo contrario, es decir, **expresar cómo las ciencias y las artes deterioran y deshumanizan la naturaleza humana, siendo necesario dejarlas de lado y volver a un estado de *naturaleza*.** La táctica dio resultado y – quizás más por el estilo que por el fondo de la cuestión – de la noche a la mañana se vio convertido en un "verdadero intelectual".

A partir de este momento comienza una agitada carrera por mantener la fama; se traslada de ciudad en ciudad, **intercambiando ideas y mujeres**, hasta que termina por aceptar la invitación de su amigo David Hume que lo convence de trasladarse a Inglaterra; allí vive poco tiempo dado que poseía un cierto delirio de persecución que lo hacía desconfiar de todos (hasta del propio Hume). Vagabundea nuevamente por Francia y al fin se casa civilmente con Thérèse Levasseur para establecerse en París (1770) donde permanecerá hasta su muerte (1778).

La personalidad de un trastornado

El *buen salvaje* que Rousseau llegaría a inmortalizar parecería un cuento de hadas si se analizara la personalidad psicológica de su autor. Rousseau, por cierto, padecía algo así como muchas fallas que le venían *de fábrica* y en especial algunas que distan mucho de la afirmación de M. Seillere, quien hablaba de la "inmaculada concepción" de Rousseau[3].

¿Cómo era Rousseau? ¿cómo era ese hombre que pretendía ser maestro de la virtud y de las costumbres humanas, poniéndose él mismo como modelo?

Veamos algunas perlitas: cuando joven, entre los viajes que hizo, Rousseau pasó – como dijimos – un breve tiempo en la ciudad italiana de Turín; allí vagabundeaba por sus calles y – cuando no conseguía una bonita compañera – pasaba las noches en distintos orfelinatos. Su diversión de aquellos días era la de… ¡exhibicionista! Sí, **el buen salvaje disfrutaba en mostrarse como la *naturaleza* lo había hecho**; así, doblando una esquina de la ciudad, no era extraño para las damas encontrarse con que Rousseau les mostrara el trasero; como él mismo declaraba, "el placer estúpido que me producía exhibirlo ante sus ojos era indescriptible"[4].

Rousseau era un exhibicionista natural, tanto en lo sexual como en otros aspectos; gozaba relatando sus pormenores amorosos. Llega a describir su afición hacia el masoquismo: cómo gozaba al ser golpeado durante sus relaciones sexuales, tanto con la calvinista mademoiselle Lambercier (hermana de un pastor), como con mademoiselle Groton: **"Yacer a los pies de un ama dominante, obedecerle, pedirle perdón, esto era**

---

[3] El mismo Rousseau, al final de su vida, se atribuía el privilegio de ser "el Hombre de la Naturaleza", el hombre intacto, sin mancha ni señal alguna de la corrupción que trae la civilización (Cfr. ALFREDO SÁENZ, *La nave y las tempestades. La Revolución Francesa (la revolución cultural)*, Gladius, Buenos Aires 2007, 322).

[4] Citado por PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 31.

para mí un dulce placer”[5]. En sus confesiones (libro muy útil para realizar un examen de conciencia individual) narra cómo desde niño comenzó a masturbarse, viendo en ello una práctica totalmente aconsejable dado que evita el contagio de enfermedades venéreas; cuando viejo declararía que había vuelto a ella, no por resignación, sino “por considerarla más conveniente que el ejercicio de una vida amorosa activa”[6].

Sin embargo, aunque su ideal de felicidad fuese “nunca hacer nada que no desease hacer”, no siempre podía seguirlo. Había momentos en que el Tarzán interior podía más que él, en especial cuando debía ausentarse públicamente y de repente para poder orinar (¿?): “aún me estremezco cuando pienso en mí mismo – escribió – rodeado de damas, obligado a esperar que hubiese terminado una conversación agradable (…). Cuando por fin encuentro una escalinata bien iluminada hay otras damas que me entretienen, luego un patio lleno de carruajes en constante movimiento listos a aplastarme, doncellas que me miran, lacayos contra las paredes que se ríen de mí. No encuentro una sola pared o un miserable rinconcito adecuado a mi propósito. En resumen, sólo puedo orinar a la vista y paciencia de todos y sobre las medias blancas que cubren alguna pierna noble”[7].

Sí, la máquina natural no siempre funcionaba del todo bien; había cosas que todavía su máquina estatal no había terminado de pulir; un académico moderno enumera así sus defectos: Rousseau “**era un masoquista, exhibicionista, neurasténico, hipocondríaco, onanista, homosexual latente** afectado por el típico impulso hacia los desplazamientos repetidos, **incapaz de afecto normal o paternal, un paranoico incipiente, un narcisista introvertido vuelto insociable por su enfermedad, lleno de sentimientos de culpa, de una timidez patológica, un cleptómano, infantil, irritable y avaro**”[8]. No sabemos si era para tanto, lo que sí es seguro: nadie querría que fuese el novio de nuestras hijas.

Con una vida así: ¿quién le haría propaganda? No encontrando a nadie, pensó que él mismo podría ser su artífice, quizás por eso Rousseau se vendía como una especie de *super-star* venido a la tierra. Van algunas citas a modo de ejemplo: “Aún no ha nacido la persona que pueda amarme como yo amo”; “**nadie tuvo jamás mayor capacidad para amar**”; “nací para ser el mejor amigo que jamás haya existido”; “dejaría esta vida con aprensión si llegara a conocer a un hombre mejor que yo”; “mostradme un hombre mejor que yo, un corazón más amante, más tierno, más sensible”; “la posteridad me honrará… porque es lo que me corresponde”; “me regocijo de mí mismo”; “**mi consuelo radica en mi autoestima**”; “si hubiera tan sólo un gobierno ilustrado en Europa, me hubiera erigido estatuas”[9]. “He dicho la verdad. Si alguien sabe de hechos que contradigan lo que acabo

---

[5] JEAN-JACQUES ROUSSEAU, *Confesiones*, Everyman, Londres 1904, vol. I, 13.
[6] PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 31.
[7] J. H. HUIZINGA, *The making of a Saint: The Tragi-Comedy of Jean-Jacques Rousseau*, Londres, 1976, 185. Uno de sus mayores biógrafos dice que Rousseau padecía de hipospadias, es decir, una deformación del pene en la que la uretra se abre en algún punto de la superficie ventral, por lo que sentía constantemente la necesidad de orinar (cfr. PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 22).
[8] I. W. ALLEN, citado por Crocker en Lester G. CROCKER, *Jean-Jacques Rousseau: The Quest, 1712-1758*, Nueva York 1974, vol. I, 356, nota 6 (cfr. PAUL JOHNSON, *op. cit*, 41).
[9] Citas tomadas a partir del libro de PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 23. No sorprende que Burke declarara: “La vanidad era el vicio que poseía en un extremo rayano casi en locura” (*ibídem*).

de decir (…) que examine con sus propios ojos mi naturaleza, mi carácter, conducta, inclinaciones, placeres, hábitos, y si puede considerarme un hombre deshonesto, **es él mismo un hombre que merece ser estrangulado**”[10]. Ahora sí lloverían candidatas para nuestro ídolo.

Algo que cabe resaltar y que muchas veces se pasa por alto es que **muchas de nuestras ideas modernas sobre la educación están afectadas**, en mayor o menor medida, **por la doctrina que Rousseau plasmara en aquel librito que hacía suspirar a las damas parisinas de mitad del siglo XVIII: *Emilio*** (1762). Allí, entre anécdotas menores, se narran las vicisitudes de un niño que es educado al estilo rousseaniano, es decir, siguiendo los principios de la naturaleza… Su éxito fue rotundo; se narraba la vida de un hombre “tipo”; más o menos el plan de vida es el siguiente (tome nota para ponerlo en práctica): **hasta los doce años al niño no hay que ponerle límites, hay que dejarlo que viva como la naturaleza lo guíe; nada de libros, nada de trabas físicas o morales que perturben su felicidad natural**. De los doce a lo quince años “deberá hacerse racional”, aprendiendo en especial alguna ciencia experimental (algo hay que darle antes de que rompa todo); empezará, nos narra el P. Sáenz[11], por conocimientos menos especulativos; algo de física, geografía, astronomía, etc.; aprenderá un oficio (quizás el de carpintero) y sólo podrá leer un libro: *Robinson Crusoe*. Desde los quince años, habrá que cuidar que no abuse de las pasiones, cultivando su sensibilidad con nobles afectos, como los de “humanidad”, “amor por el pueblo”, “tolerancia”, etc. Luego se formará en Historia y en la religión natural, enseñándosele a conocer a Dios y a practicar del bien y huir del mal. Luego, se lo hará viajar para que complete su educación y posteriormente contraerá desposorios con una mujer, con la cual se casará…

Un hermoso cuento, pero… ¿siguió Rousseau los principios que predicaba cuando debió aplicarlos a sus propios hijos? ¿se animó a educar así a sus cinco hijos? No parece, o mejor, dicho, todo lo contrario. Thèrése (una de sus amantes principales) tuvo el primero en el invierno de 1746-1747; no conocemos su sexo y nunca tuvo nombre. **Según nos narra el propio Rousseau, él mismo, con “el mayor esfuerzo del mundo” convenció a Thèrése para que el bebé fuese abandonado**. Colocaron finalmente una nota en clave entre las ropas del niño y lo depositaron en el *Hôpital des Enfants-trouvés*. **Con los cinco hijos que tuvo con Thèrése se deshizo exactamente de la misma manera. Rousseau ni siquiera anotó las fechas de nacimiento de sus cinco hijos y nunca mostró ningún interés por enterarse de sus vidas**.

Este era el salvaje de Rousseau (bueno o malo, que lo juzguen los progres), un hombre que “amaba a todos los hombres”; Voltaire, alguien de quien no se podía dudar en aquella época, lo acusaba en 1764 “**de abandonar a sus cinco hijos, siendo además de sifilítico, un asesino**”[12].

Esta es, en más o en menos, la personalidad de Rousseau; que la inocencia nos valga el tiempo que podamos.

Pasemos ahora más detalladamente a su pensamiento filosófico.

---

[10] *Ibídem*, 30.
[11] Cfr. ALFREDO SÁENZ, *op. cit.*, 335.
[12] PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 36.

Presupuestos filosóficos del pensamiento rousseauniano

Todo el fundamento filosófico de la Ilustración francesa puede reducirse al mecanicismo sensualista imperante en el S. XVIII, que – haciendo una síntesis bien apretada – considera al hombre como una simple reacción química ante sensaciones experimentadas, cuya consecuencia es **la negación o al menos el cuestionamiento de todo principio activo del hombre, es decir, de una facultad deliberativa que sea diferente del juego mecánico de sus sensaciones. Existe una tendencia a *negar toda dimensión no material* del hombre, toda frontera no decisiva entre la bestia y él, en una palabra, negación reflexiva de la voluntad humana, del libre arbitrio y de toda responsabilidad**[13].

En el ámbito del *Siglo de las Luces*, como es lógico, las afirmaciones de los autores a estudiar no son siempre sistemáticas y están llenas de idas y vueltas, dudas y restricciones debidas; sin embargo, lo esencial es que las tendencias reduccionistas predominan de hecho y – a menudo – se expresan claramente, como es el caso de los materialistas sistemáticos (Helvetius y D'Holbach, por ejemplo) de cuyas teorías resulta que el hombre no sólo no es libre, sino que resulta ser un muñeco mecánico que puede manipularse accionando el resorte del interés (del Estado o de un grupo que haga las veces de él); así por ejemplo, D'Holbach **(**el principal sostén financiero de la gran *Enciclopedia*) **llega a afirmar claramente que todos los errores del hombre son errores de la física, por lo que no existe estrictamente hablando una "intelección" humana o algo que se le parezca, dado que todos nuestros pensamientos se dan sin que los sepamos; nuestra voluntad consecuente (por ende), se reduce simplemente a una *fermentación* de moléculas que sigue la fatalidad natural del cuerpo, de modo tal que el hombre no es más que un "débil juguete en manos de la necesidad**".

Diderot, otro de los grandes preparadores de la Revolución Francesa, no se queda atrás: ***"Mirad de cerca, y veréis que la palabra libertad es una palabra vacía de sentido, que no hay y no puede haber seres libres; no somos sino lo que conviene al orden general, a la organización, a la educación y a la cadena de acontecimientos".***

Voltaire es por lo menos más divertido y – aunque con las mismas convicciones antimetafísicas – prefiere ser más directo y menos hipócrita: "**el bien de la sociedad exige que el hombre se crea libre**"[14]. Con esa sensibilidad para el prójimo que lo caracteriza, le recuerda a la duquesa de Choiseul, esposa del principal ministro del Luis XV: "No creo que haya en el mundo un intendente o un alcalde que deba gobernar aunque sea cuatrocientos caballos llamados hombres, que no vea con evidencia que **es necesario meterles un dios en la boca para servirles de freno y de riendas**"[15]. Su *libertad*, su *alma*, no son más que *términos vacíos* que usa, o bien cuando le conviene (como para decir que los monárquicos no poseen libertad) o bien para jugar con un futuro padre de familia al decirle que lo felicita "por el embrión del alma inmortal metida desde

[13] Cfr. XAVIER MARTIN, *op. cit.*, 11-12.
[14] VOLTAIRE, *Correspondance*, Pléiade, Paris 1977-1993, t. 9, 873.
[15] VOLTAIRE, *Correspondance*, t. 10, 430.

hace dos meses entre el recto y la vejiga de Madame d'Hornoy"[16]. El hombre es pues una *máquina* débil o enclenque que "yo no sé cómo, pero tiene la facultad de estornudar por la nariz y pensar por medio del cerebro"[17].

En el caso de Rousseau, cambia el matiz pero no el "tema musical". A pesar de afirmar hasta el cansancio el cantito de "libertad, libertad, libertad", el "buen salvaje" – al decir de X. Martin – "**es el arquetipo de un ser humano pasivo que el destino pelotea, y al que, de ser necesario, sería posible y legítimo manipular y orientar hábilmente sin que lo sepa, en pro de causas buenas**"[18], (según, lógicamente, los criterios del orientador). El ideal humano del ginebrino es un "ser sumario, *con interioridad despojada de densidad intelectual* y afectiva"[19], es decir, **de *un idiota útil* que sirve para votar al líder de la propaganda.**

Es que pase lo que pase, "somos estómago" (como decían los epicúreos) y la libertad no existe para el hombre cuyos "únicos bienes que conoce en el universo son el alimento, la hembra y el descanso", según Rousseau (Diderot era más fino y exigía que la "hembra" fuese "perfumada", pero eso es cuestión de gustos), aunque hoy habría que añadirle el 0-600 y Gran Hermano, para estar completos. La causa entonces de la imposibilidad total del gobierno por sí solos, es la falta de libertad en el hombre, ya que no dejamos de ser eso, un simple "animal" que no difiere mucho del resto[20]. En este sentido Rousseau sí es democrático y hasta aplica dichos criterios a sí mismo y a la pobre Teresa, su amor a medias: **ambos son seres "estúpidos y limitados" exactamente iguales al buen salvaje colocado como modelo de humanidad, pues "el estado de reflexión es un estado *contra-natura* y el hombre que medita, un animal depravado"**[21]. Muy probablemente Rousseau parece estar proyectando su personalidad atormentada en un mundo que intenta cambiar a través de sus escritos; el problema es que no todos somos Rousseau: "no soy más que un ser vegetante, una máquina ambulante"[22], decía y quizás tenía razón.

Veamos ahora algo de la filosofía política de Rousseau.

La filosofía política de Rousseau

"¿Dónde está, pues, en esta obra célebre (el *Contrato Social*) la invención? Hela aquí: esa *libertad* y esa *igualdad*, cuya existencia en el estado de naturaleza es tradicionalmente postulada, Rousseau pretende volver a encontrarlas en el estado de sociedad, pero *transformadas*, habiendo sufrido una especie de modificación química, «desnaturalizadas»"[23].

---

[16] *Ibídem*, t. 11, 400.
[17] *Ibídem*, t. 12, 347.
18 XAVIER MARTIN, *op. cit*., 48.
[19] *Ibídem*.
[20] "Todo animal tiene sus ideas puesto que tiene sentidos, hasta combina sus ideas; en este sentido, el hombre no difiere de la bestia sino en el más o el menos" (citado por XAVIER MARTIN, *op. cit.*, 54).
[21] *Ibídem*., 54.
[22] ROUSSEAU, *Carta a Tscharner, 27 de julio de 1762*, citada por XAVIER MARTIN, *op. cit.*, 53.
[23] JEAN-JACQUES CHEVALLIER, *Los grandes textos políticos*, Aguilar, Madrid 1954, 133.

Hay creación «de una nueva naturaleza» en el hombre, lo que permite a éste superar la contradicción inherente al estado social, entre sus inclinaciones individuales y sus deberes colectivos, donde "el único fundamento legítimo de la obligación se encuentra en la convención establecida entre todos los miembros del cuerpo al tratar de constituir la sociedad. ***Cada uno contrata*, por decirlo así, «consigo mismo», no ligándose, en suma, *más que a su sola voluntad***[24]. Es que *obedecer al soberano,* al pueblo tomado en cuerpo, eso es ser *"verdaderamente libre"*[25].

La idea de Rousseau, resumida a *grosso modo* (en cuanto a lo que se refiere a la política) es la siguiente: el hombre nace libre y la sociedad (*en especial la católica*) lo corrompe, por lo que es necesario volver a un estado de naturaleza inicial (los *hippies* le deben mucho de su ideología, en este sentido) donde el hombre se guiaría solamente por su sano instinto. Ahora bien, ¿qué hacer mientras tanto? ¿cómo manejarnos hasta ese momento paradisíaco? *Como el poder proviene del pueblo y no de Dios*, lo delega a un soberano que actúa como su administrador, pudiendo serle quitado cuando lo crea conveniente. **Así, las leyes serán la manifestación de la voluntad popular por medio del legislador, *independientemente de la naturaleza de las cosas*. Conclusión: si hoy esto lo creemos justo, si mañana cambiamos de parecer, todo irá sobre ruedas**.

Pero… ¿qué sucede con los que no están de acuerdo con esta mayoría? Muy sencillo, hay que hacer que estén de acuerdo a pesar de ellos, ya que de esa manera se les permite entrar en el *sistema* y hacerse verdaderamente *hombres:* "exigir la sumisión de la minoría a las leyes votadas por la mayoría, a las que, por hipótesis, la minoría no ha dado nunca su consentimiento, es realizar la libertad y no violarla"[26]. **Se da así una suerte de esquizofrenia política:**

> **"Cuando la opinión contraria a la mía prevalece – dice Rousseau –, esto no prueba otra cosa sino que yo me había engañado y que lo que yo estimaba ser la voluntad general no lo era. Si mi opinión particular hubiese prevalecido, yo hubiese hecho cosa distinta de lo que había querido; entonces yo no habría sido libre"**[27].

Es que la multitud ciega – cosa obvia – no sabe lo que quiere por lo que *"¿cómo llevaría a cabo una empresa tan grande, tan difícil como un sistema de legislación?*"[28]. La respuesta resulta aún más inteligente: **hay que manejarla**, "es necesario hacerle ver los objetivos... algunas veces tales como *deben parecerles*"[29], y de paso hay que ***transformar la naturaleza del hombre*;** en síntesis: debemos socializarnos y adaptarnos a su libreto si no queremos quedar fuera del redil; para ello nada mejor que "saber dominar las opiniones y por ellas gobernar las pasiones de los hombres"[30], por lo cual los espartanos – a falta de nazis y comunistas – le parecen hombres sobrehumanos muy en

---

[24] Cfr. *ibídem*, 134.
[25] Cfr. *ibídem*, 135.
[26] *Ibídem*.
[27] *Ibídem*, 136.
[28] JEAN-JACQUES ROUSSEAU, *Contrato Social*, L. II cap. 6.
[29] *Ibídem*.
[30] JEAN-JACQUES ROUSSEAU, *El Gobierno de Polonia*.

armonía con su concepción de sus semejantes; éstos tienen en su corazón una disposición natural apta para sufrir.

> "Todo hombre debe pasar del estado de naturaleza al estado servil del soberano impuesto por *la popular* y ello porque "este paso del estado de naturaleza al estado servil produce en el hombre un cambio muy notable, ***sustituyendo en su conducta el instinto por la justicia y dando a sus acciones la moralidad que les faltaba antes.*** Solamente entonces, cuando la voz del deber sucede al impulso físico y el derecho al apetito, el hombre, que hasta entonces no había mirado más que a sí mismo, *se ve forzado a obrar según otros principios* y a consultar su razón antes que escuchar a sus inclinaciones. Aunque se prive en este estado de varias ventajas que le ofrece la naturaleza, gana otras más grandes, sus facultades se ejercitan y se desarrollan, sus ideas se amplían, sus sentimientos se ennoblecen, su alma entera se eleva hasta el punto que, (…) **debería *bendecir sin cesar el instante que le arrancó de ella para siempre y que, de un animal estúpido y limitado, hizo un ser inteligente y un hombre***"[31].

Cualquier profesor ordinario de lógica podría ver las contradicciones en las que cae en menos de dos renglones seguidos; simplemente detallemos esto: mientras antes el "buen salvaje" al estilo "Viernes" de Crusoe era el ideal del hombre, ahora llega a ser **"*un animal estúpido y limitado*" si no acepta las imposiciones del gobierno.**

Se trata entonces de *renovar la raza humana*, a partir de un super-sistema que deberá ser elegido por la *"voluntad general"* (que en realidad no es más que un instrumento autoritario, un presagio temprano del 'centralismo democrático' de Lenin).

Pero ¿y la igualdad? ¿y la fraternidad? ¿y la libertad? Lejos quedaron, muy lejos de Rousseau quien además de un sensualismo a prueba de balas está profundamente contaminado de un mecanicismo feroz: todo, tanto el universo como los animales son máquinas, incluso el hombre, aún cuando actúa como *agente libre*, ya que hace "las mismas cosas que en los animales"[32]. **La sociedad, por lo tanto, es una *máquina política* donde los rasgos individuales (el juicio propio de algunos de sus integrantes, diría la moral) obstaculizan su buen funcionamiento**. Por todo ello, "el ciudadano pasivo, estandarizado, mecánicamente dócil, es el más apropiado para satisfacer los imperativos de un 'programa' tan bien intencionado en su imprecisión", como dice Martin"[33].

La religión de Rousseau

Finalizando su gran libro –el *Contrato social*– y casi a último momento, Rousseau agregó un último capítulo llamado "*De la religión civil*". Bajo las consideraciones meditadas una y otra vez de que hay que "*darle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"*, el pensador ginebrino planeó una revolución espiritual; era de la opinión que la oposición Iglesia-Estado llevaba a la ruina, era necesario conciliar al César con Dios, ya que **el César *era dios***; tenía la nostalgia de la unidad total, del bloque sin fisuras que la Ciudad Antigua había realizado gracias tal confusión; "políticamente hablando,

[31] Rousseau, citado por JEAN-JACQUES CHEVALLIER, *op. cit.*, 138.
[32] XAVIER MARTIN, *op. cit.*, 63.
[33] *Ibídem*, 65.

temía para los estados modernos las consecuencias del dualismo cristiano. ¿Por qué el paganismo no había conocido las guerras de religión? Porque cada Estado tenía en él su culto y sus dioses (…). La guerra política era, al mismo tiempo, teológica" [34]. **Por ello, para convertir a un pueblo al *nuevo ideal,* era necesario darle también una nueva religión, un nuevo culto**[35].

La batalla era lo que Leonardo Boff llama actualmente la "dictadura de Cristo en la Iglesia[36]", es decir, la imposición de la Religión Católica de querer que haya una sola verdad y un solo Dios que separe las verdades estatales de la reales.

> "Jesús vino a establecer sobre la tierra un reino espiritual, lo cual, *separando el sistema teológico del sistema político, hizo que el estado cesase de ser uno, y causó las divisiones intestinas que nunca dejaron de agitar a los pueblos cristianos*"[37].

Ante ello, Rousseau pensó poner bien en claro las ***tres clases de religiones*** **existentes, para no quedarse con ninguna sin antes fusionarlas**. Veámoslas brevemente:

En primer lugar se encuentra la *religión del hombre*: ella es el Cristianismo, pero no el de hoy, sino la "del Evangelio", la cual es completamente diferente al de hoy. ¿De qué se trata? Es una "religión sin templos, sin altares, sin ritos, *limitada al culto puramente interior* del Dios supremo y a los deberes eternos de la moral (…). Religión santa, sublime (…) *donde los hombres, hijos del mismo Dios, se reconocen todos como hermanos*"[38]. Esta religión es hermosa según Rousseau, sin embargo le falta algo: no termina de conquistar los corazones de los ciudadanos para el Estado. "No sólo esta *religión del hombre* no adhiere al Estado a los ciudadanos, sino que los separa de él, como de todas las cosas terrestres"[39]. **Sería algo así como la religión que el mundo moderno vive y practica actualmente.**

En segundo término encontramos a la *religión del ciudadano*: ésta es la de la Ciudad Antigua, la que está "inscrita en un solo país dándole sus dioses y sus patronos propios"[40]; **sin duda es superior a la anterior**, pero no llega a ser perfecta porque se encuentra lógicamente fundada sobre los mitos que terminan por alejarnos del Ser Supremo.

La última, la "más extraña" según Rousseau, es la **"Tercera clase de religión…, que dando a los hombres *"dos legislaciones, dos jefes, dos patrias,* los somete a deberes contradictorios y *les impide poder ser a la vez devotos ciudadanos*"** [41]. ***Es la***

---

[34] JEAN-JACQUES CHEVALLIER, *op. cit.*, 154.
[35] "Únicamente Hobbes, ese impío, ese filósofo tan infamado, vio claro (…) «De todos los autores cristianos – decía Rousseau en su *Contrato Social* – el filósofo Hobbes es el *único que vio el mal y el remedio, el único que se atrevió a proponer reunir las dos cabezas del águila y reducirlo todo a la unidad política, sin la cual jamás habrá Estado ni gobierno bien constituido*» (Rousseau, citado por JEAN-JACQUES CHEVALLIER, *op. cit.*, 155).
[36] Cfr. diario *La Nación*, del 18 de Mayo de 2007.
[37] Rousseau, citado por JEAN-JACQUES CHEVALLIER, *op. cit.*, 154.
[38] *Ibídem*, 155.
[39] *Ibídem*.
[40] *Ibídem*, 155-156.
[41] *Ibídem*, 156.

***religión con la que hay que ser intolerante*, porque pretende ser la única verdadera**[42] **sin respetar los dogmas que el Estado desea imponer.** Se trata de lo que antiguamente (y aún hoy en algunos lugares) se ha llamado la *Iglesia Católica Apostólica Romana*. Dicha religión es "fachista" por naturaleza, autoritaria y dictatorial, porque pretende centralizar los dogmas en sí misma, diciendo que fuera de ella no hay salvación posible**. Es totalmente incompatible con cualquier Estado moderno, por lo que debe ser eliminada sin muchos miramientos.**

Por último Rousseau propone *su* religión: la *religión civil, la religión del ciudadano moderno*, donde se busca que posea todas las ventajas de la religión del ciudadano antiguo, sin atentar contra su libertad interior ni *su* verdad y *sin imponer un contenido propiamente dogmático*[43].

> "Hay pues una profesión de fe puramente civil, cuyos artículos corresponde fijar al soberano, no precisamente como dogmas de religión, sino como sentimientos de sociabilidad, sin los cuales es imposible ser buen ciudadano ni súbdito fiel**.** *Sin poder obligar a nadie a creerlos, puede desterrar del Estado a cualquiera que no los crea;* ***puede desterrarlo, no como impío, sino como insociable***, como incapaz de amar sinceramente las leyes, la justicia, y de inmolar su vida, si es necesario, a su deber. **Si alguien, después de haber reconocido públicamente estos mismos dogmas, se conduce como no creyéndolos, *sea castigado de muerte;* ha cometido el mayor de los crímenes**"[44].

Los dogmas *de la nueva religión* deben ser pocos y simples, enunciados con precisión y sin demasiados tecnicismos que compliquen nuestra existencia. Podrían resumirse así: 1) creencia en una divinidad poderosa, inteligente y previsora; 2) creencia en una vida futura donde habrá felicidad sin fin para los que cumplan con el Estado y castigo eterno para los rebeldes; 3) *la santidad del Contrato Social y de las leyes del Estado*[45].

Aviso: si Ud. todavía piensa en una cierta *libertad religiosa*, ya quedó hace rato fuera de todo corralito estatal.

Para todo ello es necesario cierta educación, cosa que entendieron muy bien nuestros ministros de Educación, desde la época de Sarmiento; es un plan sistemático para el embrutecimiento de la juventud, mejor dicho, **una *eugenesia intelectual*; primero hay que fabricarle al alumno *la ilusión de la libertad* a fin que el pobre infeliz se crea siempre el maestro, aunque no lo sea jamás:**

> **"No hay dominio tan perfecto como el que conserva la apariencia de la libertad; uno cautiva así la libertad misma...** Sin duda (el alumno) no debe hacer lo que quiere, pero **no debe querer sino lo que tú quieres que haga**[46], análogo a lo que sucede en toda casa, donde el hombre cree gobernar pero en realidad sólo lo cree"[47].

---

[42] "Cualquiera que se atreva a decir: *fuera de la Iglesia no hay salvación*, debe ser expulsado del Estado (…), tal dogma es pernicioso" (*Ibídem*, 156).
[43] Cfr. *ibídem*, 156.
[44] Rousseau, citado por JEAN-JACQUES CHEVALLIER, *op. cit.*, 157.
[45] *Ibídem*.
[46] JEAN-JACQUES ROUSSEAU, *Emilio*.
[47] "'Quienes controlan las opiniones de un pueblo controlan sus acciones'. 'Ese control se establece tratando a los ciudadanos desde su infancia como hijos del Estado, educados para verse sólo en su relación

En el siglo XVIII – como en todas las épocas – la reforma educativa y la política son parte de un mismo combate. Para los pedagogos, el niño es una materia en manos del educador, es decir, un mecanismo a programar; la interioridad pasiva del niño debe ser ofrecida a la educación nacional, a los altares de la patria, "como una masa de arcilla preparada que reclama la mano dulce y bienhechora del alfarero", según Vauréal. "**Si es bueno saber emplear a los hombres tales como son, vale mucho más todavía *hacerlos tal como uno necesita que sean*; la autoridad más absoluta es la que penetra hasta el interior del hombre, y no se ejerce menos sobre la voluntad que sobre las acciones**"[48].

Rousseau frente a la posteridad

Luego de todo el camino que hemos trazado brevemente, podríamos preguntarnos si las ideas de Rousseau realmente influyeron en la vida política de su época, ya que de lo contrario, todo habría permanecido como un simple cuento narrado por un idiota, según la artera frase de Shakespeare.

Las opiniones de sus contemporáneos y de los grandes intelectuales oscilan en varios sentidos: para David Hume, Rousseau **"era un monstruo que se veía a sí mismo como el único ser importante del universo"**; Diderot creía que era **"falaz, vanidoso como Satán, desagradecido, cruel, hipócrita y lleno de malevolencia"**, mientras que Grimm lo encontraba "odioso y monstruoso"; **Voltaire no se queda atrás: "un monstruo de vanidad y vileza"**[49]. A otros, sin embargo les caía mejor: Kant decía que "su alma tenía una sensibilidad de una perfección inigualada"; Shelley, que "**era un genio sublime**"; Schiller pensaba que se trataba de "**un alma que evocaba a Cristo, para quien sólo lo ángeles del cielo son compañía apropiada**"; Tolstoi, por su parte, decía que Rousseau y los Evangelios habían sido "las dos grandes y salutíferas influencias en su vida"[50]. Todos testimonios de "intelectuales" famosos.

Las mujeres muchas veces son las más perspicaces, es por ello que quizás quien mejor lo resume sea Sophie de Houdetot, uno de sus grandes amores: "era lo suficientemente feo como para asustarme y el amor no lo hacía más atractivo. Pero era una figura patética y lo traté con suavidad y bondad. Fue un loco interesante"[51].

---

con el cuerpo del Estado'. 'Porque al no ser nada sino gracias a él, no serán nada sino para él'. 'Tendrá todo lo que ellos tienen y será todo lo que ellos son'. Nuevamente, esto anticipa el núcleo de la doctrina fascista de Mussolini: 'Todo en el Estado nada fuera del Estado, nada contra el Estado'". (…). "El eje de las ideas de Rousseau era el concepto del ciudadano como hijo y el Estado como padre, e insistía en que el gobierno debía tener el control total de la crianza de los niños" (PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 40).

48 JEAN-JACQUES ROUSSEAU, *Discurso sobre la Economía Política*; citado por XAVIER MARTIN, *op. cit.*, 80. La pedagogía católica tradicional, contra la cual apuntan estas teorías, coloca el principio de actividad inmanente en el discípulo, de modo que el maestro no hace sino promover desde afuera al desarrollo interior.

[49] PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 41.

[50] *Ibídem*, 42.

[51] Citado por LESTER G. CROCKER, *Jean-Jacques Rousseau: The Quest, 1712-1758*, Nueva York 1974, vol. I, 353. La observación figura en HENRI GUILLEMIN, *Un homme, deux ombres*, Ginebra 1943, 323 (a su vez, citado por PAUL JOHNSON, *op. cit.*, 41).

En cuanto a la mayor o menor difusión del *Contrato Social* y las ideas de Rousseau antes de la Revolución, podrían invocarse testimonios contradictorios como el de Sénac de Meihan, quien encontraba la obra como “profunda, abstracta y hasta poco leída” y el de Mallet du Pan, quien – por el contrario – aseguraba haber oído a Marat, quien en 1788 “leía y comentaba *Del contrato social* en los paseos públicos, con aplausos de un auditorio entusiasta”[52]. **Sea lo que sea hay algo que es un hecho: las ideas de Rousseau permanecieron hasta hoy y fueron ideas como las suyas (en especial sus ideas políticas y pedagógicas) las que terminaron por triunfar en 1789, habiendo penetrado en la masa de los espíritus más *cultivados*.**

Corresponde señalar, a modo de resumen, que las ideas rousseaunianas no pueden comprenderse sin pensar vivamente en tres pilares bien delimitador por su autor:

1) ***La negación de la libertad*:** existe una abismal diferencia entre la ***clase política ilustrada***, nuestra city digamos, por un lado, y el resto de la población, ***estrictamente animal***, por otro; unos poseen libertad *porque son hombres* mientras que los otros todavía no logran ese privilegio. ***Nada de Libertad***.

2) ***Una intolerancia rigurosa*** respecto de todo lo que no vaya en pos de los caprichos de un gobierno de turno, intolerancia que sólo se realiza respecto de los que piensan de modo no-liberal; dicha actitud debe ir hasta el fondo, hasta **inclusive intentar erradicar al enemigo** si antes no puede, como decía Laplace, “corregirse la obra de la naturaleza para producir una especie con igualdad de medios”[53]. ***Nada de Igualdad***.

3) ***El gobierno de las logias*** que por cierto manejaron a discreción las asambleas “populares” de la Revolución y de todas las revoluciones. Por lo tanto, ***nada de Fraternidad*, fuera de las logias.**

“Se ha dicho – escribe el P. Sáenz – que la Revolución francesa es el *Contrato Social* en acción”[54]; no sabemos si fue totalmente así, pero hay algo que tenemos por cierto: “lo que permanece no son los gobiernos, sino las ideas”, como afirmó hace poco Le Pen ante la victoria de Sarkozy; en este sentido**, Rousseau traspasó la barrera del siglo XVIII y su voz resuena hasta nuestros días.**

Roussseau: “¿filósofo de la tolerancia?”; “¿defensor de los derechos humanos?”; “¿propulsor de la democracia occidental?”

Que no te la cuenten
R.P Dr. Javier Olivera Ravasi, IVE

[52] *Ibídem*, 159.
[53] *Ibídem*, 85.
[54] ALFREDO SÁENZ, *op. cit.*, 352.